

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

# LOS SENTADOS

Miguel Hernández (1910-1942)



Digitalizado por Justo S. Alarcón

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)



### HERNÁNDEZ, MIGUEL (1910-1942)

De familia campesina, apenas tuvo más instrucción que la primaria: su padre era tratante de ganado y en su infancia cuidó cabras en el monte antes de acudir a la escuela del Ave María y tras abandonar ésta. Su vocación poética, verdaderamente instintiva e innata, se vio alentada por el canónigo don Luis Almarcha y, posteriormente, por Ramón Sijé, el amigo cuya muerte cantaría en una sentida elegía que figura entre lo más conocido del autor.

En 1930 comienza a publicar sus versos en revistas de la región tales como *El Pueblo de Orihuela* o *El Día de Alicante*. A finales de 1931, viaja a Madrid, donde permanece hasta comienzos de 1932 para buscarse un medio de vida que le permita vivir en la capital y desarrollar su obra. A su regreso, tras vivir el fervor gongorino en que ha desembocado la vanguardia española, redacta en Orihuela *Perito en Lunas*, compuesto por cuarenta y dos octavas reales de un hermetismo sólo equiparable a la maestría formal y retórica que demuestran. El contraste se produce entre el refinamiento de la forma y los temas populares y naturales escogidos: el gallo del corral, la granada, el cohete, etc.

En 1934, comienza su relación con Josefina Manresa, que será su mujer y el apoyo más importante para el poeta. Los poemas de amor que Miguel le dedicara la convirtieron, en opinión de algunos estudiosos de la obra del poeta oriolano, en "la mujer mejor cantada" de la literatura española.

De regreso a Madrid, trabaja como redactor en el diccionario taurino de Cossío y en las "Misiones Pedagógicas" que encabezaba Alejandro Casona. La correspondencia con su novia nos da numerosos datos sobre su vida en Madrid, sobre el círculo literario en el que se va introduciendo (Alberti, Altolaguirre, Aleixandre, María Zambrano,...). Son años de crisis personal para el poeta, que se aparta de los grupos católicos a los que estaba vinculado (tanto el que reunía Ramón Sijé en Orihuela en torno a *El Gallo Crisis* como el de la revista *Cruz y Raya*, para acercarse al comunismo militante, al que le conduce su amistad con Pablo Neruda, con quien va a colaborar en la revista *Caballo verde para la poesía*. Asimismo, en el aspecto

estilístico, se aprecia en estos años la búsqueda de un estilo personal, lo que se aprecia en los dos proyectos de poemario titulados *El silbo vulnerado* e *Imagen de tu huella* que cuajarán definitivamente en *El Rayo que no cesa* (1936).

Durante la guerra, el poeta apoyará de forma activa y constante la causa republicana desde el mismo frente. En 1937 se casa con Josefina y publica *Viento del Pueblo*, libro menos preocupado por cuestiones retóricas y atento sobre todo a la difusión del mensaje. Al acabar la guerra, intenta huir a Portugal, pero es detenido y padece prisión en Huelva, Sevilla y Madrid. Liberado en septiembre, vuelve a ser detenido, juzgado y condenado a muerte. Las influencias que mueven a la sazón José María de Cossío, Sánchez Mazas y Dionisio Ridruejo logran que se le conmute la pena por la de treinta años de cárcel, que cumple en Palencia, Ocaña y Alicante, en cuyo Reformatorio de Adultos muere de tuberculosis.

Su obra dramática es paralela a la poética y presenta la misma evolución: desde la inspiración en modelos clásicos y en el contenido cristiano, hasta el activismo político de sus últimas piezas. Son, en total, cuatro piezas largas y cuatro breves, de una sola escena cada una, reunidas bajo el título de *Teatro de guerra* (1937). Las primeras son *Quién te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras* (1933-34) auto sacramental que busca reproducir los del XVII de forma excesivamente fiel y que resulta, además, irrepresentable por su longitud, *Los hijos de la piedra* (1935) y *El labrador de más aire* (1937), ambos dramas sociales en los que el influjo de la obra de Lope, sobre todo de Fuenteovejuna, es evidente y en los que el maniqueísmo de la trama perjudica a su desarrollo (el primero está escrito en prosa y el segundo en verso) y *Pastor de la muerte* (1937), pieza de propaganda dedicada al heroísmo de los defensores de Madrid que está, sin duda entre lo mejor de su teatro. Las piezas breves son las tituladas *La cola*, *El hombrecito*, *El refugiado* y *Los Sentados*, y son más discursos propagandísticos que obras dramáticas.

(Enciclonet)

## LOS SENTADOS

### PERSONAJES:

SENTADO 1.º

SENTADO 2.º

SENTADO 3.º

SOLDADO

LA VOZ DEL POETA

### CUADRO ÚNICO

SENTADO 1.º.-Ya estamos en plaza de todos los días. ¡Buen sol da en la piedra del banco! (*Se sienta.*)

SENTADO 2.º (*Sentándose.*).-Mi mujer me dice que me gusta más la plaza que el catre; y ella no sabe cómo gozo al sentir en mi cuerpo el agradable calor de la piedra soleada.

SENTADO 3.º.-En la plaza puede hablar uno de la gente que pasa y por delante del catre no pasa nadie. (*Se sienta.*)

SENTADO 1.º (*Frotándose las manos.*).-¡Sabrosa mañana! Este febrero parece una primavera.

SENTADO 2.º.-Se acabaron los tiempos malos. Ayer, cuando atardecida, señaló el tiempo sereno un bando de grullas que vi sobre mi cabeza.

SENTADO 3.º.-Yo también las vi: Iban quince.

SENTADO 2.º.-No: iban veinte.

SENTADO 1.º.-Yo las conté muy bien y volaban, sin equivocación, dieciocho.

SENTADO 2.º.-¡Que no, hombre!

SENTADO 1.º.-Que sí, digo yo.

SENTADO 2.º.-Tengo muy limpios los ojos, y rara es la vez que me equivoco en números: ¡eran veinte!

SENTADO 1.º.-¡Me vas a enseñar tú a mí las que eran!

SENTADO 3.º.-Hablas como un juez que se cree que nunca yerra en sus sentencias.

SENTADO 2.º.-Es verdad: en todo quieres tener razón: Hablamos de mujeres, y eres tú el único que conoce el arte de ganarlas; hablamos de toros, y no hay en el mundo persona que más entienda la materia que tú; tratamos de vecinos, y el que menos ignora los secretos de todas las casas del pueblo está bajo tu piel; y charlamos de lo que pasa, de la guerra, y tú eres quien recibe las primeras noticias de los frentes, de los aeroplanos que vuelan, de los pueblos que se ganan o se pierden por estos o aquellos, de los muertos que quedan en el campo... Me da rabia verte presumir de saber, cuando el que más y el que menos te puede enseñar tantas cosas.

SENTADO 1.º.-¡A mí qué me vas a enseñar, ignorante de ti!

SENTADO 2.º.-¿Qué sabes tú? Sólo puedes hablar de lo que aprendes en tus conversaciones

con las comadres y en tus ojeadas a los periódicos. Yo, en cambio, sé a diario de muy buena leche lo que pasa la noche anterior a cada día en toda España. Ahora, por ejemplo, sé que los fascistas preparan su ataque más duro a Madrid, que el alcalde de nuestro pueblo tiene continuas peleas con los concejales pertenecientes al sindicato... Anoche llegaron a las manos. Sé que hay quien se emborracha y maltrata a los que reciben sus órdenes, como lo haría un general de los de enfrente. Y sé que anteayer bombardearon Madrid una vez maá y resultaron muertos doce niños.

SOLDADO (*Que ha seguido la conversación en silencio, pero lleno de gestos.*).-¿Qué haces tú para impedir todo esto? ¿Qué hacéis... vosotros, decidme? Dos días llevo en este pueblo y estoy rabiando par salir de él. No puedo respirar este aire de paz envenenada. Voy a irme en seguida a las trincheras otra vez. El descanso que buscaba aquí lo hallaré allá con más abundancia y limpieza. Estáis completamente ajenos a la sangre que derraman nuestros compañeros. Sólo sabéis ir de bando en bando, con murmuraciones y mentiras. Cuando la España mejor se enciende, levantada contra los verdugos invasores, veo pueblos mezquinamente sentados al sol, como lagartos mezquinos.

SENTADO 1.º.-¿Quién eres tú para gritarnos de esa manera?

SOLDADO.-Un defensor de mi patria y de vuestros hijos.

SENTADO 2.º.-¿Quién te mete a juzgar a los que toman el sol pacíficamente?

SOLDADO.-La indignación que me dan hombres tan desesperadamente pacíficos, en estos días en que todo trabajador debe andar con el fusil para defenderse de la tiranía y del hombre. Pero, por lo que veo, vosotros sólo sabéis trabajar con las nalgas, donde únicamente tenéis callos.

SENTADO 3.º.-No vengas a presumir de hombre porque has tirado dos tiros.

SOLDADO.-Cada cual presume de lo que puede, y vosotros no podéis presumir más que de sentados y, tal vez, de cobardes.

SENTADO 1.º.-No consiento esas palabras.

SOLDADO.-Dichas están y no me las tragaré.

SENTADO 2.º.-¿Imagináis que no sufrimos nosotros la guerra también, y andamos comiendo judías, cuando no lentejas, cada mediodía, con un pan escaso que nos da el panadero?

SOLDADO.-¿Cómo llamas a eso sufrimiento, habiendo tanta madre llena de lágrimas y tanto hijo caído? Si tú llamas a eso sufrimiento, ¿qué llamaré yo al sentimiento de tener un hermano asesinado y de ver caer a mi lado, sobre mi piel, la sangre de los compañeros más valientes entre barro y frío? Vosotros no sabéis del sufrimiento, ni sabéis de la alegría que empaña el cuerpo que lucha, a pesar de la muerte. Vosotros sólo conocéis el aburrimiento.

SENTADO 1.º.-Cuando queremos parecer lo que no somos, damos risa: y tú quieres parecer el héroe que, tal vez, no eres.

SOLDADO.-En estos momentos pretendo parecer y ser látigo, para sacudir de vuestra alma esa pereza de sol en que duerme. Tenéis sentada el alma.

SENTADO 2.º.-La guerra es para los locos.

SOLDADO.-Y la paz de la guerra para los aburridos, que son los cuerdos peores. Mientras los que tenemos el alma en pie defendemos el pan y la España que codician italianos y alemanes, vosotros seguís haciendo vuestra cómoda vida de gallinas en el nido. Sólo tenéis posaderas, y vuestra mayor alegría la despiertan los asientos. Habéis nacido con el corazón gastado, rendido. Vuestro oficio es hacer hoyos en la piedra de los bancos con las nalgas. Nada os inquieta, todo os aburre, y la agilidad que os falta en las piernas, en las acciones en la vida, os sobra en la lengua murmuradora y sucia. Cuando para mí es un orgullo, una alegría

luchar por la libertad de España, para vosotros es un sacrificio que no queréis llevar a cabo, y ante la tragedia española sólo tenéis cinco sentidos curiosos; y mientras ponéis vuestro estómago al sol, para hacer fáciles vuestras digestiones, os olvidáis de cuanto sucede o lo recordáis como distracción de vuestro aburrimiento. No sois dignos de gozar la vida independiente y libre que forjamos. Hombres como éstos deben ser empleados como los sacos terrenos, en las trincheras. (*Se va.*)

SENTADO 3.º.-¡Qué vergüenza! ¿Cómo hemos consentido tanto insulto?

SENTADO 2.º.-Tiene razón, en parte.

SENTADO 1.º.-¡No digas! Por primera vez en mi vida han recibido con paciencia mis orejas tanta palabra desagradable.

SENTADO 3.º.-Esta gente abusa de su situación militar y de la paciencia de las personas honradas.

SENTADO 2.º.-Digo que tiene razón. Comprendo todo cuanto nos ha dicho, y nos lo merecemos. Somos unos aburridos despreciables.

SENTADO 1.º.-Despreciable serás tú.

SENTADO 3.º.-No pongas en otro los defectos tuyos.

SENTADO 2.º.-Pensad un poco y ved si no es vergüenza que sigamos aquí sentados, cuando toda España está en pie de guerra. Reflexionad un poco sobre los asesinos de tantos hijos españoles, de tanta juventud, de tanta madre. Basta ya de catre y de plaza. Me levanto para siempre. No debemos seguir de este modo porque si se pierde España, culpa habrá sobre nosotros y si se gana no mereceremos gozar los días de la victoria. ¡Vamos a ayudar a nuestros compañeros!

SENTADO 1.º.-Yo no me levanto tan de prisa. Soy casado y tengo dos hijos.

SENTADO 2.º.-Si hubieran dicho eso mismo todos los padres, no habría nadie en los frentes y tus hijos y los míos y los del pueblo entero regarían con su sangre las macetas y los árboles del municipio, como nos prometió una vez aquella mala persona que amargaba nuestros días. Tiene mucha razón el soldado. Me dan ganas de escupirme a mí mismo. Me voy con él.

SENTADO 3.º.-Te acompaño. (*Se van los dos.*)

SENTADO 1.º.-¿Qué haré yo? ¿Seguir al sol como una lagartija fría? Pero en el frente puedo morir... Y si viene el fascismo, aunque me dejara vivo ¿no llevaría una vida más triste que la muerte? ¿No volvería a ser el perro del amo, que daba puntapiés y palos si no le lamían las plantas? No puedo desear a mis hijos la vida que a mí me han dado los que todo me lo quitaban. Dueño hoy de la sierra que trabajaba inútilmente, en vez de defenderla, dejo crecer en ella la grama y caer en el barro la sangre de mis compañeros. Me voy.. Pero me falta voluntad para irme... (*Se levanta, anda lentamente, se vuelve, duda y, después de escuchar la voz siguiente, sale precipitado y decidido.*)

## LA VOZ DEL POETA

Levántate, jornalero,  
que es tu día, que es tu hora.  
Lleva un ademán guerrero  
al ademán de la aurora.

No permitas que un ocaso  
que desplomarse no quiere

se apodere de tu paso,  
de tus hijos se apodere.

Tu pan del aire pendía.  
¡Que tu alborada destruya  
el ocaso! ¡Es tuyo el día:  
España, la tierra es tuya!

**TELON**

Edición digital Revista literaria Katharsis  
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Justo S. Alarcón 2008